

quedó nuevamente con los puestos públicos, por renuncia de Mariano Vela que prefirió perder la fianza a tomar la cobranza.

---

El problema de las humedades iba tan para arriba que se llegó a proponer el corte de las aguas potables.

Don Aurelio Serrano lanzó la idea de dar el nombre de Juan de Dios Raboso a la calle donde vivió este ilustre alcazareño, suprimiendo el de Alcolea que llevaba. Y otro cambio notable en la misma vía, que Socorro el conductor pidió en ese tiempo alineación para hacer su casa en la escuela del Sr. Bernardo, enorme y ruidoso salón en el que durante muchos años se domaron y se instruyeron los chicos más traviesos del mundo. Inocente Vaquero propuso que se le diera el nombre de Don Joaquín Alvarez a la Plaza del Altozano, demostrándose una vez más lo fielmente que se cumple la ley de las rachas.

—Y para que se vea lo que son las imaginaciones calenturientas, el tío Pedro el Maestrín, pidió ayuda para publicar un folleto sobre el problema de la autonomía de Cataluña, que es una ocurrencia.

—Y se hizo la alineación de la casa de la Josefa Archidona, esquina de Francisquillo el sillero, chaflán que resulta al alinear con Don Miguel Henríquez de Luna y Don Lorenzo Carrión, uno por la Castelar y otro por la Marina, por entonces una de las esquinas mas comerciales de la Villa, sin que ahora lo sea menos. La alineación la practicaron Mariano Lucas, Dionisio Beamud y Gregorio Galán.

---

Comienza el año 1920 con la cesión gratuita de los terrenos para una calle de doce metros de ancha que empieza en la calle del Cuartel y termina en la Mina. Es la calle de Goya actual y la cesión la hicieron Don Patricio Ubeda, Don Lorenzo Carrión, Don Enrique Bosch, Doña Paz Baillo y Doña Antonia Arias, agradeciéndoseles la generosidad.

—Todo el mundo pedía aumento de sueldo por el aumento de las subsistencias que no han parado ni lo uno ni las otras, hasta que se rompa la cuerda, como lo hizo Enrique Manzaneque renunciando a su cargo de farmacéutico titular.

—Don Protasio Rodríguez Fulgueira solicitó variar los límites de su finca de Cinco Casas en el sentido de que el camino llamado de Hermosura o de Nieva pase actualmente por su finca.

—Como las fantasías no faltan nunca, Antonio Murat pidió que se le ayudara para establecer una escuela de Artes y Oficios.

—Se hizo un concurso para la explotación de la sal de las lagunas de las Yeguas y del camino de Villafranca, que quedó desierto, pero en otro segundo se le dió el arriendo de la explotación de la sal al único postor, Quintiliano Maroto Patiño, cuyos apellidos son sobrado elocuentes para saber de dónde era. La renta se fijó en dos mil pesetas.